

Tiempo

Escucho tu respiración en el viento.

Tu voz en la música que

estremece mi alma.

Tu mirada en mi reflejo, me habla.

Te veo en cada instante

que guarda una sonrisa.

También noto, cómo te congelas

en cada caricia.

En los ojos de mis padres,

sigiloso, te vuelvo a ver.

Avivando en secreto los

recuerdos de mi niñez.

En ese sillón, ahora vacío,

veo cómo te sientas, con descaro.

Mientras yo me resquebrajo en

la memoria de quienes me has quitado.

Posees el don de sanar heridas

pero también, la habilidad

de despertar cicatrices

que creía dormidas.

A veces, te ansío y no llegas.
Otras desapareces sin esperar.
Aunque te agarro fuerte en mis manos,
te empeñas en escapar.

En tu derrotero, te tornas
Infortunio y te tornas felicidad.
A veces cruel, otras benévolo.
Pones todo en su lugar.

Eterna tu existencia
y efímera tu noción.
Qué castigo es ignorar
tu incalculable valor.

Antagonista y protagonista
de todo el universo.
Soberano de este gran reloj.
Tus frágiles agujas giran
marcando mi son.

Pero, debes sentirte un incomprendido.
Qué injusto sería juzgarte
por tu intrincado cometido.

Frenada en tu abrazo,
me envuelves en un éxtasis de silencio.

Mis sentidos se agudizan
y entonces, lo entiendo.

Sólo si yo dejo de correr,
podré alcanzarte.

Sólo viviéndote, podré
parar tus instantes.

Bailaré con tus segundos
para no olvidarte.